

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

¿Son sujeto de la historia de las mujeres y de la historia género las pobres, las desocupadas, las indígenas?.

Hernández, Graciela.

Cita:

Hernández, Graciela (2005). *¿Son sujeto de la historia de las mujeres y de la historia género las pobres, las desocupadas, las indígenas?.* X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/189>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: ¿Son sujeto de la historia de las mujeres y de la historia género las pobres, las desocupadas, las indígenas?

Mesa Temática 20: *“Tendencias y temas en la historia de las mujeres y la historia del género en la Argentina (1980-2004)”*

Autora: Hernández, Graciela, (UNS, CONICET) Profesora Asociada, Investigadora Adjunta.

Estomba 2530. 0291-4884649. gbhernan@infovia.com.ar

Introducción

El análisis de la producción sobre la historia de las mujeres y la historia del género está tomando su lugar específico dentro de la historiografía contemporánea al proponer temas y líneas de investigación que no se habían estudiado.

En nuestro país esta historia comenzó a encontrar su lugar en las últimas décadas. Las temáticas que se han ido abordando han sido de las más diversas, y sobre todas las cosas se enfatizó en la necesidad de evidenciar la invisibilidad de las mujeres en los procesos sociales. Los ejes de análisis han sido la discriminación y subestimación de la mujer, su integración a los movimientos sociales y su lugar en la economía, la sociedad y la cultura.

En este trabajo nos proponemos realizar un análisis sobre las tendencias y temas de la historia de las mujeres y de la historia del género focalizando sus aportes al conocimiento de la situación de las mujeres que pertenecen a los sectores populares, a las que la pobreza y otras situaciones - como los prejuicios raciales y étnicos- las ubica en lugares de exclusión. Nuestra mirada tiene el anclaje empírico de un trabajo de campo sostenido en sectores populares urbanos, en una ciudad ubicada en el interior del país.

Realizamos nuestro trabajo de campo en Bahía Blanca, una ciudad con un alto porcentaje de desempleo, con una notoria y conflictiva complejidad en las políticas de asignación y control - que no es igual para las mujeres que para los varones- de los planes sociales. Los barrios seleccionados se caracterizan por las migraciones desde Chile y de las provincias patagónicas, y en los últimos años desde Bolivia.

Fundamentalmente nos preguntarnos hasta dónde la historia convierte en sujetos a las "beneficiarias" de los planes sociales, a las mujeres indígenas y a las migrantes pobres en las áreas urbanas y periurbanas.

1- La historia de las mujeres, el género y la historiografía

La historia de las mujeres como disciplina estructurada, tiene su origen en los años sesenta /setenta, marcados por la existencia de los movimientos feministas y de los diversos espacios de acción de las mujeres. El surgimiento de los Estudios de la Mujer se produjo en la década del 70 en algunas universidades de Estados Unidos y Europa, esto significó un proceso de instalación en el universo académico formal en un contexto de lucha y reflexión de los movimientos feministas. Durante esta etapa se tuvo como horizonte mostrar la invisibilidad de las mujeres, especialmente en los ámbitos del saber, en los que había una negación de la mujer.

Las investigadoras e intelectuales descubrieron que una cuestión fundamental era la ausencia de las mujeres en el plano de los modelos interpretativos. En la antropología se dieron los primeros pasos para desentrañar cómo las mujeres eran representadas por los cronistas y en los trabajos etnográficos en los cuales se describían los rasgos culturales del grupo social. Por otra parte también se pusieron en tela de juicio la neutralidad de las observaciones y se vieron las diferencias de las miradas de varones y mujeres.

En los países latinoamericanos las investigaciones entre género-clase demostraron mayor complejidad dado que se suman a estas tensiones las propias de un universo multicultural y multiétnico hegemónico por los blancos. En general se sostiene que la perspectiva de género debe permitir observar como se construyen los géneros en el interior de cada contexto cultural como así también ver como se relacionan las personas de grupos étnicos distintos, ya que estos vínculos también condicionan las relaciones entre los géneros. En este sentido es importante señalar la importancia de los estudios feministas que parten de un análisis clasista y que observaron las características del trabajo de las mujeres en América Latina; entre ellos ocupa un lugar destacado el servicio doméstico, porque en estas situaciones se pueden ver las relaciones desiguales entre las mujeres y los distintos tipos de dominación que pueden implementarse.

Muchas veces los estudios de género han demostrado que ciertas "verdades históricas" son bastante difíciles de sostener, una es ellas es el supuesto del trabajo

complementario entre el hombre y la mujer en el mundo andino. Para Marisol de la Cadena estas afirmaciones desconocen la subordinación de la mujer y las desigualdades en la propia comunidad campesina y aclara que complementariedad en el trabajo no significa igualdad.

2- La historia y las mujeres indígenas.

Sin duda que el término "historia" ha sido sinónimo de historia europea y que se han excluido de su campo de acción a los demás pueblos, en especial a los que no tenían estado. Estos pueblos se estudiaban sólo en la sincronía, en el presente etnográfico, con el tiempo fueron cambiando las concepciones y los paradigmas en historia y antropología. La lucha anticolonial tuvo un papel fundamental en la legitimación del pasado indígena, aunque en la Argentina el estudio de las culturas indígenas nos surgió por la presión de aquellos que se sentían excluidos de la historia y por extensión en la conformación del estado nacional, sino que estuvo muy marcado por otras ideas, en especial por el auge de la corriente difusionista.

Por otra parte, la visión positivista y darwinista de la historia tampoco permitió la aceptación de la existencia de un país con diversidad cultural y étnica. Como señaló Diana Leiton:

"A partir de 1890 se advierte mas claramente en las fuentes que analizamos, la influencia del darwinismo como paradigma que penetra -con las variaciones requeridas para su extrapolación- todo el pensamiento sobre la sociedad. Esto refuerza las posturas que apoyan la construcción de la Nación sobre la exclusión de la población indígena, ya que se apela a la "inferioridad racial" de los indios para justificar políticas de exclusión, por el bien del conjunto "civilizado", o se argumenta su próxima e inevitable extinción para negar la necesidad de políticas de integración."

Los indígenas de la Patagonia despertaron especial interés a los investigadores de la escuela difusionista, en cuanto a que se consideraba a los cazadores-recolectores del área como descendientes de las primeras oleadas que llegaron al continente americano. Su legitimidad se encontraba en el pasado remoto y no en la realidad del siglo XX, ya que según esta teoría el área pampeana y gran parte de la Patagonia habían sido conquistadas por los mapuche o araucanos y los antiguos pobladores habían dejado la caza – una actividad idealizada- para convertirse en ladrones de ganado. Estas afirmaciones han sido totalmente refutadas por historiadores y antropólogos que están haciendo una nueva lectura de las mismas fuentes escritas y han incorporado nuevos documentos para reinterpretar los complejos procesos sobre los que había más prejuicios que análisis

pormenorizado. Entre otras cosas surgió la etnohistoria como una nueva forma de escudriñar el pasado.

Pero el peso del viejo paradigma aún está vigente en las representaciones sobre los procesos históricos que dan cuenta de la dinámica poblacional del centro-sur argentino-chileno. Durante el período de la dictadura militar se produjeron dos hechos fundamentales que condicionaron la mirada hacia los pueblos indígenas: el conflicto con Chile y el Centenario de la Conquista del Desierto, es decir, se conmemoró con festejos el avance del ejército argentino sobre los indígenas que poblaban la Pampa y la Patagonia, y estos indígenas eran considerados “chilenos”, porque los “verdaderos indígenas argentinos” eran los tehuelches, los únicos –y escasos- pobladores de la Argentina. Revertir estas interpretaciones es aún un tema pendiente.

Si los indígenas –en términos generales- han sido negados de los procesos históricos, mucho más lo han sido las mujeres indígenas. En la Argentina se han realizado pocos trabajos y muy parcializados sobre el tema y existen mucho menos sobre las mujeres indígenas del sur. En nuestro país como en todos los latinoamericanos es necesario dar cuenta del contexto étnico cultural porque la construcción del género no es ajena al entorno cultural como no lo son las relaciones interétnicas y sus condiciones de existencia.

Anne Chapman fue la primera investigadora que introdujo el concepto de género para estudiar a una cultura indígena relacionada con las que mencionamos. Esta antropóloga consideró que para comprender a la sociedad selk'nam (onas, en Tierra del Fuego) había que usar otras categorías que no era la consabida clasificación de Service, según la cual los selk'nam serían una sociedad igualitaria y tener en cuenta las diferencias que existían entre varones y mujeres (1986).

Más cercano espacialmente a nuestro recorte de investigación tenemos el trabajo de Susan Socolow en: *Women of the Frontier: Buenos Aires, 1740-1810 (or The Gaucho Turned Upside Down)* (1998: 205-218) utilizó la categoría de género para analizar las características demográficas de la sociedad fronteriza y poner en cuestión el protagonismo masculino y en especial la figura del gaucho. El subtítulo del trabajo que podría ser traducido como “el gaucho visto del revés” y es un poco la síntesis de su análisis en el que enfatiza el lugar de las mujeres en este espacio aparentemente habitado por varones. Sin embargo los varones adultos –los

guachos- no corrían el riesgo de ser capturados como cautivos para servir en la sociedad indígena; riesgo que sí corrían las mujeres blancas. También plantea la complejidad de las interrelaciones entre género y etnia en un lugar y una época en la que las mujeres indígenas tenían mujeres blancas a su servicio como “esclavas domésticas”.

Nosotras mismas hemos realizado trabajos parciales, entre ellos la historia de vida de una mujer mapuche radicada en Bahía Blanca (2000) con la intención de hacer visible el lugar de las mujeres en los procesos migratorios, el mercado laboral y la participación en organizaciones indígenas. También nos interesó trabajar con la memoria sobre el pasado intentando convertir en temas de la historia los sistemas de parentesco, las normas del matrimonio, la filiación y la herencia, temáticas que generalmente aborda la antropología.

No pretendemos enumerar todos los trabajos realizados sino señalar qué cuestiones nos parece que todavía quedan pendientes, cuáles son las temáticas que estamos observando en los últimos años y que nos parecen que son temas para pensar y dialogar. De todas formas en las últimas jornadas de historia de las mujeres y del género realizadas en Salta (2003) la mesa "Las voces de las mujeres indígenas" no fue precisamente concurrida y no hubo ponencias sobre la temática que estamos abordando.

En nuestro caso las mujeres indígenas pertenecen a los sectores populares urbanos, la mayoría vive en los barrios periféricos y comparten gran parte de sus pautas culturales con las migrantes de origen campesino de los países limítrofes, pero también hay profesionales, maestras y universitarias, algunas de ellas se han convertido en líderes de distintas organizaciones indígenas.

Observado desde una perspectiva sincrónica la situación de las mujeres de los sectores pobres es bastante homogénea, pero si trabajamos la cuestión étnica vemos que la problemática de la mujer indígena requiere un tratamiento específico. La temática de las mujeres mapuche ha sido bastante trabajada en Chile, pero no en la Argentina.

a- Trabajo. El servicio doméstico

El servicio doméstico ha sido la principal ocupación de las mujeres indígenas cuando dejaban sus comunidades por voluntad propia o por decisión del grupo

familiar. La mayoría de las mujeres adultas mayores de origen mapuche que conocemos han trabajado o aun trabajan en el servicio doméstico, muchas de ellas añoran la época en la que tenía trabajo, dado que las crisis sociales han limitado mucho la capacidad de gasto de las clases medias y muchas han perdido sus empleos.

En muchos casos la posibilidad de emplearse con “cama adentro” fue una verdadera posibilidad para dejar el ámbito rural y a la familia de origen en momentos de conflictividad doméstica o simplemente por ganas de cambiar e ir a la ciudad.

El testimonio de V. M. es el de alguien que planeó su partida debido a la conducta violenta de su padre, cuando le preguntamos cómo había conseguido su trabajo como empleada doméstica nos dijo:

“Me consiguió [al trabajo] la hija de mi tía, ella sabía. Al otro día llegó mi papá temprano, llegó con mi tía, golpeó las manos y dijo, preguntó quién me había conseguido el trabajo. La señora dijo que nadie, ‘la chica vino sola’, ‘déjela la chica quiere trabajar, no la puede llevar a la fuerza’. Mi papá dijo que me iba a dejar dos meses para trabajar. Pasaron los dos meses y no quise salir. Vino papá a hablar, usted sabe, yo emparvaba, ayudaba a cosechar, no quise volver...” (63 años. Originaria de Aluminé)

No siempre la partida fue una decisión personal, son muy generalizados los testimonios de las niñas que eran “dadas” a una familia para que se criaran con ellos porque su grupo primario de origen no podía hacerse cargo de ellas. Abundan los testimonios de mujeres mapuche que se tuvieron que criar como empleadas. “Las patronas” ocupan una parte muy importante en las historias de vida de estas mujeres, las hay buenas y malas, pero siempre es complejo.

Algunos testimonios:

A.C Fue separada de su madre por la familia paterna, dada a una familia de militares en Junín de los Andes y criada en Buenos Aires. Ella nos dijo:

"¿Vos sabés lo que es estar sin tu mamá? Aunque te críes comiendo pankutra...Mi patrona me tuvo que enseñar todo, yo no sabía ni decir "agua" en castilla...Me crié cuidando a las hijas de mis patronas. Las llevaba a la escuela..." (62 años. Originaria del Parque Nacional Lanín)

L. C. Tiene menos de cuarenta años, secundario incompleto y tenía especial interés en hablar del tema y dijo:

"Yo viví allá [Aluminé] hasta los casi los 17 años 18, después me fui a Neuquén capital a trabajar, después de tener al nene grande me vine a Bahía Blanca, hace 11 años que estoy en Bahía Blanca.

Cuando yo era chiquitita, me crié hasta los 9 años con mi familia, con mi mamá y papá, en un hogar, con mis hermanitos, luego por la falta de alimentos y la falta de educación nos mandaban a trabajar. Porque mi mamá no nos podía tener, entonces nos mandaba a trabajar. Trabajaba con un matrimonio que el hombre era policía y la

señora era inválida, tenía reuma, no sé que problema tendría que no podía hacer nada, vivía sentada, estaba todo el día sentada. A mí me hacía hacer de todo, limpiar, lavar, cocinar, yo no sabía cocinar, pero ella me decía todo lo que yo tenía que hacer y yo iba poniendo todo. Me hacía cuidar el caballo, porque tenían caballo, perro, chanchos, criaba chanchos, gallinas ¡Qué sé yo que más tenía! Me hacían cuidar eso, aparte teníamos que traer el agua de afuera, cerca del río y me hacía lavar afuera, cuando llovía, nevaba, me hacía lavar afuera.

Vos me decías que tu mamá vivía cerca...

Cerquita, a una cuadra, a una cuadra de dónde yo trabajaba, pero pasaban 4 ó 5 [meses] o hasta el año y no la íbamos a ver porque esa señora no nos permitía ir. No dejaba que nosotros charláramos con nadie, ni siquiera que habláramos en la escuela de lo que hacíamos en el trabajo porque ella me amenazaba, me tenía amenazada. Después pasaron los años y a los 12, 13 años o más, como a los 15 años me fui de esa casa. Me fui a trabajar a otra casa porque la señora falleció, cuando la señora falleció yo me fui, pero ella ya estaba en malas condiciones, entonces me fui a trabajar a otro lugar y después me fui de Aluminé. Porque trabajé con esta otra señora que era buenísima, estaba en un estado económico bueno, bien. Ella me enseñó muchas cosas, ya no era el temor, ya no había que temerle a la gente, sino aprendimos a ganar el dinero, en la primera parte donde trabajaba no pagaban"

También se han dado muchos casos de adopciones porque los padres han entregado a sus hijos a familias que buscaban niños para adoptar. Esta historia de crecer entre extraños, entre wincas (blancos), ha condicionado profundamente la subjetividad de las mujeres.

Sobre esta temática contamos con trabajos señeros como los de Maruja Barrig sobre las mujeres de los Andes peruanos, los de Loreto Rebolledo y Sonia Montecino sobre las mujeres mapuche en Chile. Consideramos que el caso de la provincia de Buenos Aires la problemática presenta características específicas que es importante identificar. Creemos que acá hay toda una línea de investigación que aun no se ha desarrollado en nuestro país, al menos para las regiones pampeanas y patagónicas. La situación es diferente en el NOA, por ejemplo Estela Noli investigó sobre el trabajo en el servicio doméstico por parte de las mujeres indígenas en la Gobernación de Tucumán durante el siglo XVII. La autora considera que estas tareas han sido una constante en la historia andina posterior a la conquista. Sostiene que con el sistema de encomiendas las mujeres estaban obligadas a la servidumbre y también eran objeto de perversión sexual, y que el término *china* con el que se las nombraba está cargado de sexualidad (1998: 263).

En Bahía Blanca y en otras ciudades de la zona el servicio doméstico, los empleos en geriátricos e instituciones afines han sido ocupados por las mujeres procedentes del ámbito rural, tanto patagónico como chileno.

En la actualidad más que el trabajo en el servicio doméstico la principal fuente de ingresos son los planes sociales, especialmente el Plan Jefes y Jefas de hogar, el que exige contraprestaciones de distinto tipo, entre ella la asistencia a al escuela tanto EGB como polimodal. Sobre el tema de los planes sociales y su impacto en las mujeres, así como la alfabetización de adultas volveremos cuando hablemos de las mujeres de los sectores populares en forma más general.

b- Religión. Las iglesias entre el cielo y la tierra.

La mayoría de las mujeres indígenas de los sectores populares que no son maestras o profesiones ni se han convertido en líderes de las organizaciones indígenas pertenecen a iglesias evangélicas de la línea pentecostal. La participación de las mujeres indígenas y de los sectores populares en este tipo de iglesias está siendo trabajada en Chile por Sonia Montecino y Sandra Obach, en nuestro país aún hay mucho para estudiar al respecto.

Sobre el caso mapuche en general, sin tener en cuenta el lugar de las mujeres y la perspectiva de género, hay una serie de trabajos específicos, entre los más importantes se encuentran los de Lalive d' Epinay, para quien la adscripción pentecostal de las clases populares chilenas tiene su origen en la exclusión social, es un refugio de las masas desprotegidas. En este análisis las condiciones económicas tienen mucha importancia, pero también lo tienen los procesos sociales como la destrucción de las religiones indígenas que les permitieron resistir a los mapuche. Se han realizado investigaciones sobre la expansión pentecostal en la Argentina, pero aun falta profundizar el tema en el área patagónica y desde la historia de las mujeres y del género.

Las iglesias evangélicas pentecostales realizan distintas tareas sociales, tienen un lugar importante en las redes migratorias, instalan comedores y roperos comunitarios atendidos fundamentalmente por las mujeres.

La colaboración en comedores comunitarios por parte de las mujeres es considerada por algunos autores como una táctica empleada por las mujeres, y diferencian las tácticas de las estrategias, puesto que consideran que las estrategias son respuestas elaboradas sobre la base de los recursos con los que se cuenta en un medio determinado, son decisiones tomadas, mientras que las tácticas no son verdaderas opciones, sino simplemente formas de abordar situaciones apremiantes. (Morales, 2001: 65)

Desde nuestra perspectiva vemos que la participación de las mujeres en los comedores y roperos de las iglesias evangélicas -e incluso de Cáritas- tiene distintas connotaciones según el tipo de institución, el momento histórico concreto en el que se encuentra la misma y su relación con el grupo social de pertenencia y con las posibilidades de gestionar y gerenciar recursos.

c- Cultura y procesos históricos sociales.

Del tema de la adscripción religiosa a las iglesias pentecostales surgen una serie de interrogantes acerca de las relaciones entre la cultura "tradicional" y el rápido cambio cultural que se fue dando en toda América, en especial en la segunda mitad del siglo XX con la incorporación a la producción de las áreas más alejadas. Claro que no fue el único cambio, recordemos que en el siglo anterior había tenido lugar la "Conquista del Desierto".

Daremos algunos ejemplos para señalar algunos de los aspectos que nos parecen que merecen nuestra atención, en contextos culturales tehuelches y mapuches.

En el caso de las mujeres tehuelches estamos revisando un material inédito que recopiló el lingüista Jorge Suárez¹ durante los últimos años de la década del 60, en él hay una serie de temas puntuales que nos muestran como en ese momento de desintegración final de las comunidades indígenas su propia cultura era empleada para el control de las mujeres y para que adoptaran las pautas culturales que los blancos consideraban adecuadas. Por otra parte las mujeres debían ser trabajadoras y tenían a su cargo no sólo las tareas propias del rol reproductivo, sino que se esperaba que produjeran para una economía recientemente monetarizada.

Sabemos por las crónicas del siglo XIX que las mujeres tehuelches, debían pasar por una ceremonia de iniciación, circunstancias que cuando se trataba de las hijas o parientas cercanas de algún cacique, iba acompañada de una fiesta en la cual la joven no participaba porque sobre ella pesaban más restricciones que permisos. Tenemos muy pocos datos acerca de las actividades de la joven durante esos días

¹ El lingüista Jorge Suárez junto con su esposa Ema Gregores realizaron un trabajo de campo con la intención de recopilar la lengua tehuelche meridional. Gran parte del material recopilado permaneció inédito y obra en manos

pero una lectura de las fuentes más tardías nos va dando la pauta del sentido que fue adquiriendo este ritual para su verdadera protagonista: recordarle cuáles eran sus obligaciones, las que iban desde hilar, ser discreta, comer lo necesario y no engordar, acarrear leña, cocinar y por sobre todo dejar de jugar. Los antiguos rituales se adaptaron muy bien para que las niñas tuvieran claro cuales eran sus roles como mujeres. Por otra parte los mitos tehuelches son un verdadero compendio de prescripciones para limitar la libertad de las mujeres y para el control de la sexualidad.

La perspectiva de análisis microsocia nos permite internarnos en la cultura y ver como se fueron dando estos procesos. En el caso mapuche nos han llamado la atención una compilación de canciones de cuna recopiladas por Marisa Malvestiti en un trabajo realizado en la Línea Sur de Río Negro. En estas canciones se repite el siguiente argumento: asustar al niño con el zorro, el *kollon*² o la víbora con la esperanza que se duerma pronto porque ellas tienen que trabajar.

"Para hacer dormir los chicos con el *kollon*, con el zorro, todo eso lo cantaban en mapuche:

dormite hijo,
viene el zorro, lo veo
dormite hijo,
viene el zorro, lo veo
dormite hijo,
viene la víbora." (2005: 144)

En otra canción la madre decía:

" Duérmete hijo,
duérmete hijo.
Mientras iré a trabajar,
Yo iré a trabajar.
Ustedes están pobres como perros.
Una manta, un matrón [voy a hacer]
No tendría [ella], no tendría su hombre.
Llegas a estar entumido, hijo.
Duérmase, duérmase.
Mientras yo voy a trabajar." (2005: 145)

Ambas canciones fueron registradas en mapuche y luego traducidas al español.

Por otra parte en nuestro propio trabajo de campo hemos documentado ampliamente el tema del trabajo interminable de las mujeres mapuche. Estas

de la lingüista Ana Fernández Garay; y actualmente ambas estamos trabajando con los textos recopilados con la intención de publicar el material.

² Ser mítico que se fue transformando en una especie de "cuco" con el cual asustar a los niños.

valoraciones pueden cambiar según la intencionalidad de los discursos, no es lo mismo el de las que se criaron en las comunidades indígenas, en el ámbito rural y luego migraron a la ciudad, que las que crecieron en el ámbito urbano y están construyendo y reconstruyendo su identidad, en este momento de revalorización de los indígenas, debido a las luchas y al nuevo contexto internacional.³ Además, hay que destacar que siempre ha habido resistencias a la hegemonía blanca, aunque esa resistencia puede adquirir distintas formas y no necesariamente signifique mayores derechos y bienestar para las mujeres.

2- Las mujeres de los sectores populares urbanos.

Si bien las mujeres indígenas de las que hablamos en el punto anterior se encuentran también en los sectores populares urbanos, no todas las mujeres de estos sectores son indígenas, aunque mayoritariamente han migrado ellas mismas o sus madres de las zonas rurales de la Patagonia argentina, de Chile y también del área rural inmediata a Bahía Blanca.

Pesamos que para detectar los principales hitos en la historia de las mujeres de los sectores populares urbanos tenemos que recurrir a los trabajos de las sociólogas, ellas han sido quienes han analizado el tema de las necesidades y de la implementación de los planes sociales. Así como también las características de las contraprestaciones al plan, con el control de la alimentación y educación de los niños, de los hijos de las beneficiarias.

a- Los planes sociales.

Si bien existen distintos planes sociales el más importante y extendido es el llamado Plan Jefes y Jefas de Hogar, decretado por el Poder Ejecutivo, en el 2002. Está destinado: “a jefes/jefas de hogar con hijos de hasta dieciocho (18) años de edad, o discapacitados de cualquier edad y a hogares en los que la jefa de hogar o la cónyuge, concubina o cohabitante del jefe de hogar se hallare en estado de gravidez, todos ellos desocupados y que residan en forma permanente en el país.”

³ Sin dudas a partir de los quinientos años de la conquista de América se hicieron visibles una serie de demandas que ya estaban encausadas y que se fueron consolidando a partir de distintas luchas, entre las más notorias el movimiento zapatista. En toda América se dio el proceso de “Emergencia Indígena” (Bengoia. 2000). En la Argentina se está pensando en implementar la Educación Intercultural Bilingüe, las comunidades indígenas de Patagonia han logrado introducir la bandera mapuche en las escuelas y que sean reconocidas algunas de sus festividades.

También lo pueden recibir: "[los] desocupados jóvenes y a mayores de sesenta (60) años que no hubieran accedido a una prestación provisional".

El artículo 3, del Decreto del Poder Ejecutivo, dice que tiene por objeto brindar una ayuda económica a los titulares del Plan fijado en ciento cincuenta pesos. Además de lograr la inserción social el programa pretende controlar la concurrencia escolar de los hijos y de salud de los mismos. Se propone la incorporación de los beneficiarios a la educación formal y su capacitación que lograr su reinserción laboral. También se espera su participación en tareas comunitarias y proyectos productivos.

El control de las contraprestaciones al plan se realiza en forma descentralizada, es así como se crearon múltiples situaciones diferentes debido a las diversas formas de llevar a cabo este objetivo. A pesar de que la mayoría de las receptoras de los planes son mujeres, para su implementación no se tuvieron en cuenta los criterios necesarios para que se lograra el empoderamiento de las mujeres. Según Magdalena León (1997) el concepto de empoderamiento ha marcado a la teoría feminista casi tanto como el concepto de género; su importancia radica en que alude al tema del poder y de las relaciones de las mujeres con éste. El empoderamiento es una herramienta analítica fundamental en los estudios de género.

Lidia Knecher y María Inés Olivella realizaron un trabajo específico sobre este plan y las características de su instrumentación. Debido a su importancia con su funcionamiento se resumen las características de los planes tendientes al desarrollo de las mujeres. Sostienen que las políticas públicas no han logrado diseñar los lineamientos necesarios para tender hacia una sociedad más equitativa y señalan:

"A excepción de las dos últimas leyes que podríamos decir, se ajustaron a estos parámetros (La Ley de Salud Reproductiva y la de Violencia) sancionadas en estos años, producto de una larga y tenaz lucha de las mujeres, principales beneficiarias de estos tratamientos, no se visualiza "una toma de conciencia" en tratar de revertir una concepción que: o, sacraliza roles tradicionales en la conducta de las mujeres que por lo general la determinan guardiana de la casa y de la familia ignorando su potencialidad de cambio y protagonismo, o mediatizan sus "necesidades" discriminadas y reales apelando a doctrinas religiosas y/o a concepciones "patriarcales" tradicionales." (En CD Actas 2003)

En general se parte de una negación de todo tipo de capacidades por parte de las mujeres. Hemos visto que no se tiene en cuenta la formación de las mujeres. Con

la crisis de los '90 y el aumento de la desocupación nos hemos encontrado con mujeres con historias muy diversas. Por ejemplo, en un grupo que se reunía en un centro de Ingeniero White⁴ y realizaba una capacitación en forestación, nos encontramos con que muchas de ellas tenían primario incompleto, otras secundario incompleto y completo, una era maestra y otra estaba por recibirse de profesora en un instituto terciario; en este medio tan diverso se las capacitó para algo que nunca concretaron.

También puede darse el caso que se reconozcan los conocimientos de alguna de las receptoras del plan y se le solicite que realice tareas más complejas, estos casos presentan otro problema: los planes demuestran que se pueden conseguir empleadas muy baratas y nos encontramos con mujeres que realizan por ciento cincuenta pesos el trabajo de una administrativa, de una secretaria y hasta tareas docentes.

Tampoco se ha pensado en propiciar microemprendimientos que tuvieran en cuenta los saberes de las beneficiarias, siempre se parte del supuesto que ellas no saben nada, en especial si se trata de mujeres de los sectores más pobres. Nosotros hemos realizado un relevamiento de los conocimientos en materia de productos alimentarios y formas de prepararlos pero estos saberes nunca son tenidos en cuenta por los planificadores. En cambio, propiciaron la elaboración de productos como la soja e instalaron las llamadas “vacas mecánicas”, máquinas para producir “leche” de soja, a pesar de que este cereal siempre fue rechazado. Mientras todo esto pasaba se fueron perdiendo pautas culturales que permitían una alimentación más equilibrada aun en estos contextos de pobreza y se refuerza la necesidad del asistencialismo.

La recepción de los planes sociales obliga a las mujeres a trabajar la tierra, hacer huertas, cuidar plazas y otros espacios públicos. La exposición pública a la que se ven sometidas cuando hacen estas tareas les parece bastante denigrante. Tenemos que tener en cuenta que las migraciones no solo se realizan para buscar trabajo, lo que se busca también es el trabajo urbano y dejar atrás las tareas rurales. La ciudad es el cambio, es así que cuando se obliga a las mujeres a realizar huertos o quintas la mayoría es reticente, sienten que tienen que volver a aquello que ya no estaban dispuestas a hacer. Más aún en las condiciones que trabajan las receptoras

⁴ En este lugar realizamos un taller organizado por el Hospital Menor de Ingeniero White y presentamos una

de los planes, generalmente controladas por capataces varones que han adquirido una cuota de poder que no estaba en sus planes y pueden ejercer su autoridad con mujeres que temen perder su única fuente de ingresos. Sabemos que a la mayoría se le exige que lleven sus propias herramientas para trabajar.

b- Las madres pobres hoy.

Dentro del espíritu del plan está el control de la salud y la educación de los hijos de las receptoras de los planes. El control de la salud de los hijos por parte del estado y de su relación con la obtención de determinados recursos está creando situaciones que tendríamos que tener en cuenta para una historia de las mujeres.

Si observamos los comportamientos de las madres cuando llevan a sus hijos al pediatra vemos la mirada ansiosa y la pregunta inmediata: "¿está desnutrido?", mientras que hasta hace unos años hubieran preguntado si estaba delgado o si había crecido bien. La palabra "desnutrición" se ha instalado de tal manera que todas hablan de ella y se toma el estado del niño como un parámetro para medir la dedicación, la responsabilidad y en última instancia el amor materno. Por otra parte los planes para la asistencia a la desnutrición también generan situaciones complejas. La noticia de un hijo desnutrido es tomada como un fracaso personal, como una desgracia o como un diagnóstico equivocado, pero siempre genera desazón. Pero también se produce el acostumbamiento y aprenden a negociar a partir de la nueva situación de madres de un o varios desnutridos. Un problema adicional es priorizar la alimentación de uno de los hijos.

Testimonios:

L.A. "Yo nunca tuve a mis hijos desnutridos, siempre me arreglé para que los chicos comieran, yo le digo a mi hija que no puede ser que ella siempre tenga alguno de los chicos desnutridos"

C.L. "No sé porque éste siempre está desnutrido, porque come..."

N.M. "La asistente me dice que la comida que me dan para la Naty tiene que ser para ella, que los demás están bien, pero no puedo darle un bife a ella y a los otros darle arroz o fideos solos. Con la carne que me dan hago un guiso y comemos todos."

d- Los planes sociales y la educación formal.

Las instituciones de alfabetización y de educación primaria de adultos siempre están cruzadas de una u otra forma por las políticas públicas para enfrentar a la pobreza, pero estas han ido sufriendo modificaciones en los últimos años. Las alumnas y alumnos de las escuelas primarias de adultos no recibían tradicionalmente ningún tipo de ayuda social estatal, mientras que los que concurrían a los centros municipales -creados a partir del Plan Nacional de Alfabetización de 1984- recibían un "bolsón de comida", se trataba de alimentos secos que eran repartidos por las propias maestras.

A partir del año 2001 algunas de las alumnas lograban que no se les exigiera otra contraprestación como recepción del Plan Trabajar que asistir a la escuela o centros de alfabetización; este logro dependía de las trabajadoras sociales y de "voluntades" individuales. Lo que fue una excepción se fue convirtiendo en norma, para el 2002 ya se podía comprobar que mayoritariamente las alumnas adultas mayores que concurrían para concluir el ciclo de EGB recibían el Plan Jefas y Jefes de Hogar.

La condición de alumnas -los alumnos varones son siempre muy pocos- y "beneficiarias" de los planes que asisten a la escuela como contraprestación al beneficio recibido introduce una nueva variable para comprender el complejo proceso de capacitación y la autonomía de las mujeres. Se crean nuevas situaciones que vuelven a ubicar a la escuela en el lugar del disciplinamiento más que del conocimiento, ya que el control de la asistencia a clase es el control de la contraprestación al plan.

Palabras finales.

Nos propusimos realizar un balance, un análisis sobre las tendencias y temas de la historia de las mujeres y de la historia del género focalizando sus aportes al conocimiento de la situación de las mujeres que pertenecen a los sectores populares, desde el anclaje empírico de un trabajo de campo sostenido en sectores populares urbanos, en la ciudad de Bahía Blanca.

Intentamos identificar las temáticas sobre las cuales nos parece que sólo hay atisbos de reflexión y que nos permitirían un espacio de discusión que podría vincular a la historia, la historiografía y las políticas públicas destinadas a las mujeres. Consideramos que aún hay muchas mujeres invisibles, muchos procesos históricos-sociales desconocidos que es necesario vislumbrar para poder escribir

una historia que incluya a todas y todos y lograr más equidad, empezando por la planificación adecuada de los planes sociales.

Bibliografía

BENGOA, José, 2000, *La emergencia indígena en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Santiago.

BARRIG, Maruja, 2001, *El mundo al revés. Imágenes de la mujer indígena*, CLACSO- Asdi, Buenos Aires

De la CADENA, Marisol, 1992, *Las mujeres son más indias*, en: *Espejos y travesías*, Ediciones de las mujeres, Nº 16, Isis Internacional, Santiago.

CHAPMAN, Anne, 1986, *Los Selk'nam. La vida de los Onas*. Emecé. Buenos Aires.

HERNANDEZ, Graciela 1998, "Mujer, analfabetismo y alfabetización", en: *Temas de Mujeres. Perspectivas de género*, pp. 603- 610, Universidad Nacional de Tucumán.

----- 2000, "Historia de vida de una mujer mapuche radicada en Bahía Blanca", en: *Mujeres en Escena*, Instituto Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Facultad de Ciencias Humanas, pp. 345-354 Universidad Nacional de La Pampa.

----- 2002, *Relato oral y cultura. Presencia en Bahía Blanca de algunos aspectos de la cultura mapuche o araucana entre migrantes indígenas y no indígenas*, Tesis Doctoral, Editorial de la Universidad Nacional del Sur (EDIUNS), Bahía Blanca.

HERNANDEZ, Graciela, Visotsky, Jessica, 2001, "Damas dorcas o 'señoritas'. El lugar de las mujeres en las iglesias evangélicas en los barrios pobres de Bahía Blanca." en CD: *Voces en Conflicto, Espacios de Disputa. IV Jornadas de Historia de las Mujeres y I Congreso Iberoamericano de Estudio de las Mujeres y de Género*, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.

----- 2004, Una mirada diacrónica a las concepciones de familia en sectores populares urbanos con fuerte migración rural del interior de país y de Chile. Desde fines de la década del 50' hasta el presente, en la ciudad de Bahía Blanca, en: *Temas de Mujeres Revista electrónica del CEHIM*, Año 1 Nº 1: 38- 52, Universidad Nacional de Tucumán, <http://www.filo.unt.edu.ar/rev.digitales>.

LEITON, Diana, 2003, *Los indígenas y el Congreso de la Nación Argentina; 1880-1976*, en: CD *Noticias de Antropología y Arqueología*, Equipo Naya.

KNECHER, Lidia, PANAI, Marta, 1994, *La mitad más uno del país. La mujer en la sociedad argentina*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

KNECHER, Lidia, OLIVELLA, María Inés, 2003, La noción de "necesidad" en la elaboración de las políticas públicas y la perspectiva de género, en CD. *Actas de las VII Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*, 24 al 25 de Julio de 2003, Universidad Nacional de Salta, Salta.

LEON, Magdalena, 1997, *Poder y Empoderamiento en las Mujeres*, Tercer Mundo, Bogotá.

MALVESTITI, Marisa, 2005, *Kiñe Rakizuam. Textos mapuche de la Línea Sur*. Nuestra América., Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires

MORALES, Liliana, 2001, *Mujeres Jefas de Hogar, Características y tácticas de supervivencias*, Espacio Editorial, Buenos Aires.

MONTECINO, Sonia, 1996, *Madres y guachos*, Editorial Sudamericana, Santiago

NOLI, Estela, 1998, Chinas y chinitas. Mujer indígena y trabajo doméstico, en: *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Centro de Estudios Interdisciplinarios Sobre las Mujeres, pp. 257-272.

REBOLLEDO, Loreto, 1995, Los cambios de 'personalidad' en mujeres mapuche migrantes, en: Maruja Barrig y Henríquez Narda (comp) *Otras pieles. Género, historia y cultura*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

RICO, María Nieves, 1995, Género en el desarrollo en el contexto de la conferencia de Beijing, en: *Equidad de género y desarrollo local*, compilado por Rosa Candia Provoste. Centro de Investigaciones Sociales, Documento de Trabajo N°9: 22-29, Universidad ARCIS, Santiago.

SALLES, Vania, Tuiran, Rodolfo, 2000, "Cargan las mujeres con el peso de la pobreza", en: María de la Paz López y Vania Salles, *Familia, género y pobreza*, Ed. Miguel Angel Porrua, México.

SOCLOW, Susan Migden, 1998, *Women of the Frontier: Buenos Aires, 1740-1810 (or The Gaucho Turned Upside Down)*, en: *Temas de Mujeres. Perspectivas de Género*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Centro de Estudios Interdisciplinarios Sobre las Mujeres, pp. 205-218.